

***GALOPA GALOPA***

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

**1988**

## GALOPA GALOPA

### **PERSONAJES.**

MARCO.....EL PADRE.

ELVIA.....LA MADRE.

LUCÍA.....LA HIJA.

CARLOS.....EL NOVIO.

*Todos los personajes representarán una sola edad durante toda la obra, la edad en el recuerdo de Lucía. El padre tendrá 35 años, la madre 33, Carlos 21 y Lucía 19.*

### **ESCENOGRAFÍA**

*Ciclorama al fondo. Al centro del escenario una cama con grandes cojines encima. A su derecha y cerca de proscenio un caballete de madera que sostiene una hermosa silla de montar. A la izquierda, cerca de una ventana, un florero alto de mimbre con flores de papel. Puede existir un perchero o una clavija donde cuelgue un fino sombrero de hombre, sombrero de campo. La escenografía no es realista y puede resolverse de muchas maneras para que de los distintos ambientes que se irán pidiendo durante la obra.*

### **VESTUARIO**

*Intemporal, de preferencia confeccionado con telas que tengan mucho movimiento: faldas amplias, camisas de los hombres con mangas muy amplias, de preferencia de color blanco y negro.*

### **MÚSICA**

*Original que de ambiente a la obra.*

**ÉPOCA.-** Siglo XX.

**LUGAR.-** Una hacienda mexicana.

## GALOPA GALOPA

*Al abrirse el telón se ve a Lucía que duerme sobre la cama. Entran el padre, la madre y el novio.*

*Caminan, rodean la cama, la observan, salen. Lucía termina por despertar, se incorpora, se levanta, se cubre con un chal pues hace frío, va a la ventana, contempla el exterior, sonrío, regresa, se peina, camina a la izquierda del escenario, se detiene, ahora se ve fuerte y sana. Entra Carlos, sin hablar caminan juntos un tiempo.*

CARLOS.- ¿Tienes frío?

LUCÍA.- Lo que tengo son ganas de correr por el campo; mira cuántas flores.

CARLOS.- Tus papás deben ya de estar inquietos, no les avisamos.

LUCÍA.- ¿Qué cosa?

CARLOS.- Esto, que nos íbamos a tardar.

LUCÍA.- ¿No te gusta estar a solas conmigo?

CARLOS.- Por supuesto que sí.

LUCÍA.- No se nota.

CARLOS.- Lo digo por ti, para que no te regañen, no por mí.

LUCÍA.- (Irónica) Gracias.

CARLOS.- ¿Estás molesta?

LUCÍA.- ¿Por qué iba a estarlo?

CARLOS.- Últimamente no quieres hablarme.

LUCÍA.- Lo estoy haciendo ahora.

CARLOS.- Pero no es como antes, como lo hacíamos siempre.

LUCÍA.- En efecto, ya no lo es, ya no somos niños.

CARLOS.- ¿Estás molesta por lo de la hacienda?

LUCÍA.- (Ríe molesta) Claro que no. Antes nosotros éramos los ricos, ahora tú lo eres. Es justo.

CARLOS.- Cuando compré las tierras que vendió tu padre tú dejaste de hablarme.

LUCÍA.- Eso ya pasó.

CARLOS.- Si no las compro yo las compra cualquier otro.

LUCÍA.- Lo hubiera preferido.

CARLOS.- ¿Por qué?

LUCÍA.- No sé, será porque te consideraba un amigo.

## GALOPA GALOPA

CARLOS.- ¿Ya no lo soy?

LUCÍA.- (*Irónica*). Sí, el preferido.

CARLOS.- Le pagué una cantidad mayor que la que me pidió.

LUCÍA.- Hermoso detalle.

CARLOS.- Si lo deseas se las regreso, no le cobraré más que lo que él me pidió.

LUCÍA.- No tiene el dinero, ya lo gastó.

CARLOS.- Le puedo hacer un préstamo.

LUCÍA.- Las finanzas, o como se llamen, no entran entre mis temas favoritos. Háblame de tu familia, de tus estudios, de lo que has leído, de cualquier otra cosa.

CARLOS.- Te pido que me perdones.

LUCÍA.- ¿Es el mismo tema?

CARLOS.- Quiero tu amistad.

LUCÍA.- No se la niego a nadie.

CARLOS.- ¿Prefieres que me retire?

LUCÍA.- Adoro caminar sola en el campo, es tan bello.

CARLOS.- ¿Te puedo buscar otra vez?

LUCÍA.- Una y mil veces.

CARLOS.- Hasta pronto.

LUCÍA.- (*Sin mirarlo*). Adiós.

*Sale Carlos, Lucía pasea por el campo. Sube a la silla de montar que representa a un caballo.*

*Trota un largo rato. Entra la madre. Recoge su chal, se lo coloca. Va hacia donde esta Lucía.*

ELVIA.- (*Molesta*) ¡Qué te dije!

LUCÍA.- No me subí sola, me ayudó mi papá.

ELVIA.- No lo veo.

LUCÍA.- Se acaba de ir.

ELVIA.-¿ Te vas a quedar todo el día encima de esa bestia?

LUCÍA.- Su nombre es Cometa.

## GALOPA GALOPA

ELVIA.- En maldita hora te lo regaló tu padre.

LUCÍA.- ¿Por qué te molesta tanto?

ELVIA.- Esa no es la forma de montar, menos de una señorita.

LUCÍA.- ¿Cómo debo hacerlo?

ELVIA.- ¿No lo sabes? ¿No eres mujer?

LUCÍA.- Lo soy, ya sangro.

ELVIA.- Eso no se dice.

LUCÍA.- Te lo digo a ti.

ELVIA.- Puedes desgarrarte. Las mujeres montan con las piernas cerradas que es como deben tenerlas todo el tiempo.

LUCÍA.- Tú todo lo quieres cerrado: la casa, las puertas, las ventanas, mis ojos.

ELVIA.- Para que no veas las porquerías del mundo.

LUCÍA.- Mis oídos.

ELVIA.- Para que no escuches palabras necias, frases engañosas, propuestas indecentes.

LUCÍA.- También quieres que esté muda, que cierre la boca, que no diga, que no proteste.

ELVIA.- Las piernas y la boca son lo que deben tener más cerrado las mujeres, así no se pierden.

LUCÍA.- ¿Y tú?

ELVIA.- ¿Yo...qué?

LUCÍA.- ¿Tienes cerradas...las piernas?

ELVIA.- (*Sostiene la mirada retadora de la hija*). No, no las tengo. Las tengo separadas para tu padre.

*Elvia sostiene la mirada de la hija. Sale digna. Lucía queda muy molesta, turbada. Golpea con el fuerte la silla de montar. Cabalga nuevamente. Poco a poco va disfrutando el viento, la velocidad, canta al viento. Le pega al supuesto caballo para que corra con mayor velocidad. Ella grita de gusto. Entra el padre, toma el sombrero, se lo pone, ve a la hija, le sonrío, va con ella. Lucía frena al caballo.*

MARCO.- ¡Cuidado!

## GALOPA GALOPA

LUCÍA.- Fui hasta la cerca del monte. El Gavilán y la Negra me siguieron ladrando todo el tiempo.

MARCO.- ¿Tuviste miedo?

LUCÍA.- Una vez, cuando me iba a caer.

MARCO.- ¿A caer, dónde?

LUCÍA.- Cerca de los girasoles, pero no me caí.

MARCO.- ¿Se enteró tu madre?

LUCÍA.- No.

MARCO.- No le gusta que montes sola, ella cree que aún eres una niña.

LUCÍA.- ¿Y tú?

MARCO.- Eres mi niña, mi única niña.

LUCÍA.- ¡Ya no lo soy!

MARCO.- Lo sé...y si no lo supiera bastaría con mirarte.

LUCÍA.- ¿Soy bonita?

MARCO.- ¿Bonita? ¡Eres bella, hermosa, sorprendente, brillante, luminosa; eres joya, arco iris, sonido, furia, rayo, trueno, canto, paz. Eres el viento, las nubes, el mar, el campo, la lumbre.

LUCÍA.- ¿Todo eso?

MARCO.- Eres más, mucho más: eres un diablo, un chipote, un cangrejo de mar, una araña, un trompo, una calamidad, un llanto, una peste, un escándalo, un bramido, una risa, un llanto....eres una mujer.

*Ríe, se sube al caballo con la hija, la abraza de la cintura. Con el fute golpea al caballo. Galopan a toda velocidad. Los dos gozan con ello. Ríen. El movimiento será el de galope pero también debe dar la idea de un acto sexual.*

LUCÍA.- (*Mientras galopan*). ¿Soy el viento?

MARCO.- Eres un huracán.

LUCÍA.- ¿Soy el ruido?

MARCO.- No, eres la música.

## GALOPA GALOPA

LUCÍA.- (*Riendo*). ¡Soy diablo, trompo, agua, luz, soy risa...soy amor!

MARCO.- ¡Eres una diosa!

LUCÍA.- (*Frena al caballo. Se vuelve para contemplar directamente los ojos de su padre*). ¡Tú eres...mi dios!

MARCO.- (*Sorprendido por la frase ríe*). Los padres somos dioses cuando ustedes son niños, después caemos, como Luzbel.

LUCÍA.- Tu serás siempre mi Dios!

MARCO.- A la primera mujer que amé le dije que lo haría para siempre y ahora me cuesta trabajo recordar su cara.

LUCÍA.- ¿Pasaré lo mismo conmigo?

MARCO.- Tú eres mi hija y a los hijos se aman a pesar de uno, son parte de uno mismo.

LUCÍA.- ¿Qué es para ti mi madre?

MARCO.- (*Baja del caballo*). Ella es eso, tu madre.

LUCÍA.- También tu esposa.

MARCO.- También.

*Sale Marco. Lucía vuelve a cabalgar, se va excitando con la velocidad, golpea frenéticamente al animal, en un momento éste tropieza y ella cae al piso. Se queja. Un momento después entra Carlos, se le nota fatigado por haber corrido a caballo. Corre a ayudarla.*

CARLOS.- ¿Te lastimaste?

LUCÍA.- Vaya pregunta.

CARLOS.- Te vi galopando a gran velocidad, por eso te seguí ¿Dónde ibas?

LUCÍA.- ¡Ayúdame!

*Carlos la ayuda a incorporarse, ella tiene dificultad para hacerlo. En un momento quedan abrazados. Lucía se le queda mirando a los ojos, parece que van a besarse. Lucía se queja nuevamente, camina con mucha dificultad. Carlos la levanta en brazos, la lleva a la cama, la acuesta, la arropa. Ella duerme. Carlos vigila su sueño. Entran los padres.*

## GALOPA GALOPA

MARCO.-*(A Carlos)*. No te he dado las gracias por lo del otro día, menos mal que el accidente fue cerca de tu rancho.

CARLOS.- Por donde están las plantaciones de vainilla, en esa zona hay muchas zanjas.

MARCO.- Mil veces le he dicho a Lucía que no corra, que no vaya tan lejos.

ELVIA.- *(A Carlos)*. Ese día mi marido estaba tan enojado que casi vende el caballo. Yo me asusté tanto; mi pobre hija pudo haberse roto una pierna...

MARCO.- Sólo se la torció.

ELVIA.- O hasta matarse, ni Dios lo quiera. Cuando vi que la traías cargando pensé en lo peor.

MARCO.- Lo de la venta del caballo todavía me ronda por la cabeza, es un animal muy fino. Afortunadamente a él no le pasó nada.

CARLOS.- Si lo vende me avisa, es un bello ejemplar.

MARCO.- ¿Te interesa? Es tuyo.

CARLOS.- No sabe lo que me gustaría tenerlo, pero no puedo, comprarlo sería lo último que haría en este mundo, Lucía jamás me lo iba a perdonar.

LUCÍA.- *(Despertando. Sorprendida)*. ¿Carlos?

ELVIA.- Tiene un buen rato esperando a que te despiertes.

CARLOS.- ¿Cómo te sientes hoy?

MARCO.- Hablábamos de tu caballo.

LUCÍA.- ¿De Cometa? ¡Quiero verlo!

ELVIA.- No puedes levantarte.

LUCÍA.- ¡Quiero verlo!

ELVIA.- ¿Me puedes decir cómo? No pensarás que lo traigan a tu cuarto.

LUCÍA.- ¿Por qué no?

ELVIA.- Porque yo no lo voy a permitir.

LUCÍA.- *(A Marco)* ¿Me lo pueden traer?

ELVIA.- Las recámaras son para las personas no para los animales.

MARCO.- Tu madre tiene razón.

LUCÍA.- Tú me lo regalaste.

MARCO.- Casi lo matas por un descuido tuyo.

LUCÍA.- No es verdad.

## GALOPA GALOPA

MARCO.- Se lo ofrecí a Carlos en venta.

LUCÍA.- ¡ Es mío!

CARLOS.- Con el permiso de ustedes me retiro.

LUCÍA.- (*Cambia de actitud. Coqueta*). ¿No viniste a visitarme?

CARLOS.- Sí, pero ya es tarde.

LUCÍA.- Una visita no puede ser tan corta. (*A Elvia*). ¿No le vas a ofrecer algo a Carlos?

ELVIA.- (*Molesta*) Por supuesto. (*A Carlos*) Te voy a traer un vaso de agua de jamaica... ¿Está bien? (*Sin esperar respuesta sale*).

LUCÍA.- Ven, siéntate junto a mí. (*Carlos apenado lo hace. Lucía le toma una mano. Se la acaricia. Ve al padre en desafío*). ¿Cómo te gusta Carlos de yerno, papá? (*Carlos por pena trata de levantarse*).

MARCO.- (*Molesto*). Pasa conmigo antes de que te vayas, hablaremos de la venta del caballo. (*Sale*)

*Lucía deja de sonreír. Suelta la mano de Carlos. Se pone seria.*

LUCÍA.- Primero lo mato. Es mi caballo y de nadie más. Mucho menos será tuyo o de mi madre.

MARCO.- Tu madre qué tiene que ver.

LUCÍA.- Ella lo desea.

CARLOS.- No le gustan los caballos.

LUCÍA.- Este sí.

CARLOS.- No entiendo.

LUCÍA.- Me lo quiere quitar. Las dos nos odiamos, ella es la noche y yo el día, ella el silencio y yo el escándalo, ella la oscuridad y yo la luz. Nunca podremos estar juntas.

CARLOS.- ¿Y tu padre?

LUCÍA.- Él..., él es el ocaso, el murmullo, las tinieblas. Ni es luz ni oscuridad, pertenece al día y a la noche.

CARLOS.- Los dos te aman.

LUCÍA.- ¿Y tú?

CARLOS.- (*Apenado*). Yo...

## GALOPA GALOPA

LUCÍA.- Me imagino que vienes aquí porque te gusto, te intereso... ¿o no es así?

CARLOS.- Bueno...

LUCÍA.- (*Ríe*). Me buscas como el gato al ratón. Todo el día me espías. El día que me caí tu caballo seguía al mío.

CARLOS.- Te vi correr a gran velocidad.

LUCÍA.- Y entonces te dijiste “ésta se cae, voy a salvarla”. No te falló.

CARLOS.- No pude salvarte, tu caíste.

LUCÍA.- Aunque no en tus brazos. ¿Eso te hubiera gustado?

CARLOS.- (*Tímido*). Sí.

LUCÍA.- Dilo más fuerte. Ese sí debe oírse como si fuera un trueno, una catarata.

CARLOS.- ¡Sí!

LUCÍA.- (*Lo toma de las manos, lo ve a los ojos, le sonrío, le habla con voz insinuante*). ¿Si te pido un favor, un favor enorme...me lo haces?

CARLOS.- Lo que quieras.

LUCÍA.- Ve a ver a Cometa, quiero saber cómo está, quiero saber si es verdad que no se lastimó.

CARLOS.- (*Retira las manos*) Pensé que me iba a pedir algo nuestro, que íbamos a hablar de nosotros.

LUCÍA.- Eso no es muy divertido, mejor hablamos de él.

CARLOS.- Los caballos no son tema de plática. Un caballo es negro o blanco, soporta determinado tipo de carga, corre a tal velocidad, cuesta tanto, pero nada más, nada más.

*Se levanta, va hasta donde está el florero de mimbre, lo carga. Lucía se levanta, corre a la ventana, sonrío. Carlos le entrega las flores. Ella lo besa igual a como se besa a un hermano mayor. Él se apena. Ella baila con el cesto mientras ríe. Carlos la contempla feliz.*

LUCÍA.- ¡Adivina!

CARLOS.- ¿Qué?

LUCÍA.- ¿No te gustan las adivinanzas?

CARLOS.- Sé una. Te la voy a decir:

## GALOPA GALOPA

Se infla por las tardes,

Corre con el viento,

Se hace chica,

Se hace grande,

Se deshace a cada momento.

LUCÍA.- ¿Qué es?

CARLOS.- La nube. Yo la inventé.

LUCÍA.- Ahora adivina tú. ¿Qué crees que me regaló mi papá?

CARLOS.- ¡Una muñeca!

LUCÍA.- Ya cumplí doce años, no soy una niña.

CARLOS.- Unas flores del campo.

LUCÍA.- Sí, un ramo, un ramo tan hermoso como el tuyo, pero aparte me dio otra cosa.

CARLOS.- ¿Otra? ¡Ya sé! ¡Un pastel de fresa, un soldado de celuloy, un panal de miel, catorce títeres de barro, la música de una flauta, el rumor del mar!

LUCÍA.- Es algo mejor.

CARLOS.- Déjame ver... ¿Brilla?

LUCÍA.- Sí, brilla como el rocío, como un espejo, como una luciérnaga. Su brillo es negro.

CARLOS.- ¿Cómo puede ser negro el brillo?

LUCÍA.- En él lo es.

CARLOS.- ¿Vuela?

LUCÍA.- Igual que un cometa.

CARLOS.- ¿Es grande o chiquito?

LUCÍA.- Grande como mi casa, como el roble, como el campo. Grande como mi papá. Tiene la fuerza de él.

CARLOS.- ¡Ya adiviné! ¡Es un animal!

LUCÍA.- Sí, el más bello de todos.

CARLOS.- Tiene que ser un perro, un pastor alemán.

LUCÍA.- Te dije que era grande como mi papá. (*Sonríe*). Es un caballo, el más hermoso caballo que hayas visto.

CARLOS.- Los caballos no vuelan.

## GALOPA GALOPA

LUCÍA.- El mío sí, es un cometa.

CARLOS.- ¿Me vas a dejar montarlo?

LUCÍA.- No, mi papá dice que a los caballos los debe montar una sola persona.

CARLOS.- ¿Nadie más?

LUCÍA.- Nadie sin mi consentimiento.

CARLOS.- ¿No vas a dejar ni a tu papá? El te lo regaló.

LUCÍA.- A él sí.

CARLOS.- Yo también lo haré.

LUCÍA.- ¡Nunca!

CARLOS.- Ya lo veremos.

LUCÍA.- Le voy a decir a mi papá que te prohíba venir a mi casa.

CARLOS.- El campo es grande, algún día tu caballo andará pastando solo.

LUCÍA.- ¡Jamás te vayas a atrever a tocarlo!

CARLOS.- No te avisaré cuando lo haga.

LUCÍA.- Vete y no vuelvas.

*Sale Carlos, Lucía juega como una niña un momento. Se escucha música de baile. Lucía se coloca en la parte exterior de la ventana, desde ahí contempla a las parejas. Entran bailando los padres. Marco ha bebido un poco más de lo usual.*

MARCO.- (*Señalando la cama*). Shhh, ella duerme.

ELVIA.- Qué hermosa noche. Hace tanto que no bailábamos.

MARCO.- Me gusta como lo haces. (*Junta su cara a la de ella. Lucía se pone tensa en la cama*).

ELVIA.- ¿De verdad?

MARCO.- Siénteme y verás que sí.

ELVIA.- ¿Aún te gusto?

MARCO.- Te deseo.

ELVIA.- ¿Te gusto más que Lucía?

MARCO.- Mi hija es bella.

ELVIA.- ¿Más que yo?

## GALOPA GALOPA

MARCO.- Son distintas, tu belleza es reposada, madura; la de ella es fuego.

ELVIA.- Lo entiendo, por eso dedicas a ella tu tiempo, a ella le compras cosas, con ella paseas, ríes, cantas.

MARCO.- Me gusta cantar, me gusta reír, me gusta pasear.

ELVIA.- Hazlo conmigo, soy tu mujer.

MARCO.- Contigo sólo peleo.

ELVIA.- También haces el amor.

MARCO.- También.

LUCÍA.- ¿Por obligación?

MARCO.- (*Suspirando*). Siempre las mismas preguntas.

ELVIA.- Siempre las mismas respuestas.

MARCO.- Será que no hay otras.

ELVIA.- Yo pienso que sí.

MARCO.- ¿Te parece este el momento para discutir las?

ELVIA.- (*Ríe*). Tienes razón, ahora no. (*Se abraza a él*) Disfrutemos la música.

*Bailan. Elvia es más sensual en sus movimientos. Lucía se levanta, se acerca a ellos como un ser invisible, observa a la pareja con odio. Elvia besa largamente a Marco, pone su mano sobre el sexo de él. Marco ríe. Lucía hace un movimiento para quitar la mano de la madre, al no poder se lleva su mano a su propio sexo. Marco responde a las caricias de la esposa, la besa y acaricia con pasión. Abrazado trata de llevarla a su recámara. Elvia se resiste.*

MARCO.- Ven.

ELVIA.- (*Con voz sensual*). Antes prométeme una cosa.

MARCO.- (*Ya con movimientos eróticos vulgares*). Lo que quieras.

ELVIA.- Quiero a Cometa, quiero que sea mío.

*Lucía reacciona bruscamente a lo que acaba de oír. Corre a abrazar al caballo.*

## GALOPA GALOPA

MARCO.- (*Separándose de Elvia*). Es de Lucía.

ELVIA.- Es todavía muy joven para tener un animal así.

MARCO.- Te compraré otro.

ELVIA.- ¿Quiero este!

MARCO.- A ti no te gusta montar.

ELVIA.- ¡Será mío! Si no me lo das lo mando matar.

MARCO.- (*Le toma los brazos con fuerza*). No te atreverás.

ELVIA.- Me lastimas.

MARCO.- Para que sepas quien manda. (*La suelta. Ella le da una cachetada fuerte*).

ELVIA.- Mandarás a otros, no a mí.

*Marco la golpea. Ella lo rasguña. Se inicia una lucha feroz entre los dos, caen en la cama. Lucía asustada y fascinada al mismo tiempo los contempla.*

ELVIA.- ¡Bestia, animal!

MARCO.- ¡Zorra!

*La lucha se va transformando poco a poco en una lucha erótica en donde se confunde la violencia con las caricias. Los dos jadean de deseo.*

ELVIA.- ¡Patán, imbécil!

MARCO.- ¡Putá!

*Marco le arranca el vestido, queda descubierto un seno, marco la muerde. Ella grita de dolor y de placer. Marco la carga y la saca riendo del cuarto. Lucía queda confundida. Cambia de actitud. Va por un supuesto cepillo y una cubeta con agua. Los coloca frente al caballo.*

LUCÍA.- (*Revisa al caballo*). ¿No te da vergüenza? Mira nada más como estás. Tienes lodo hasta en las crines. (*Ríe*). Pero ganamos. Carlos creyó que con su yegua nos iba a dejar atrás.

## GALOPA GALOPA

¡Tonto! Ahora debe estar en cama del puro coraje que hizo; nunca ha sabido perder. (*Acaricia al animal*). Te portaste bien, muy bien. (*Empieza a cepillarlo. Ríe*). ¡No te muevas tanto! Sólo los perros le tienen miedo al agua, tú eres un caballo, el mejor, el más fuerte, el más bello. Mira, te va a gustar, no está tan fría. Así, tranquilito. (*Le limpia la cabeza con agua*). Ya ves, está rica. Ahora cierra los ojos. (*Le limpia los ojos. Retira rápidamente la mano*). ¡Cuidado! No se vale morder. (*Ríe*). Tu mordida sería como un beso. ¿Cómo besan los caballos? El estúpido de Carlos me quiso besar ayer. (*Ríe*). Vieras la cara que puso cuando lo aventé, por mero y cae al suelo. (*Se pone seria*). Un día vi como besaba mi padre a mi madre. (*Cepilla con fuerza*) ¡Qué asco! No era juntar los labios, era...El introdujo su lengua en la boca de ella hasta casi asfixiarla, ella en lugar de vomitar se puso a gemir de placer... ¡la muy puerca! (*Pequeña pausa*). Te dije que con cuidado. Ya me mojaste toda. Ahora yo también me voy a tener que bañar. (*Lo cepilla con lentitud, como acariciándolo*). Qué hermoso cuello tienes: largo, sedoso, húmedo; es igual a un tronco, a una columna, a un campanario. Más hermosas son tus ancas, son muslos y nalgas a la vez, nalgas duras. (*Las acaricia con deleite. Ahora observa el sexo del animal*) Una vez vi desnudo a mi padre, se estaba bañando en el riachuelo. (*Se ilumina un arrea lejana del escenario. en ella el padre se baña desnudo. hará lo que describa Lucía*) Al terminar se tendió al sol para secarse. Todo era piel, piel del color de la tierra, piel de tierra, y sobre esta tierra existían cañadas, montes, bosques refulgentes de luz en su vientre, en su axila; desiertos cálidos en sus muslos, su ombligo era un pozo profundo. Más abajo el poder, el mando. Reyes, emperadores, tiranos, generales, presidentes, todos reunidos en un solo lugar. (*Lava el sexo del caballo. Cierra los ojos recordando al padre. Éste mientras tanto se pone de pie, se seca con su camisa, se viste. Se apaga la luz que lo ilumina. Lucía ya muy excitada pasa la mano repetidas veces sobre el sexo del animal*) No te muevas, tengo que lavarte, estás muy sucio, muy sucio. ¡ Oh, ooh! Es inútil que tires coces. (*Lucía cae al suelo como si hubiera sido aventada por el animal*). ¡Imbécil! ¡Me lastimaste! (*Va por el fuele, golpea salvajemente al animal*) Eres mío y yo haré lo que quiera. (*Ahora le pega con menos fuerza. Lloro, abraza eróticamente al animal*). Hoy en la noche correremos por el campo, yo iré desnuda, totalmente desnuda; tú irás sin la silla, tu piel estará junto a mi piel.

## GALOPA GALOPA

*Va a la cama, se acaricia sensualmente como masturbándose, gime de placer. Después duerme. Sueña con caballos los cuales aparecerán en el ciclorama: caballos desbocados, caballos corriendo a la orilla del mar, caballos luchando, caballos en manada. Todos ellos deben dar la idea de fuerza, de erotismo, de libertad. Será importante el fondo musical para remarcar estos atributos. Desaparece la imagen. Entra la madre trayendo ropa recién lavada, la mayoría es ropa de Marco. La coloca en la cama para plancharlas. Cariñosamente despierta a la hija.*

ELVIA.- Despierta hija. (*Lucía se mueve en la cama, hace sonidos guturales para que la dejen dormir*). Ya dormiste mucho.

LUCÍA.- (*Despierta. se despereza. Sonríe*). A que ni sabes, soñé con mi caballo, con Cometa.

ELVIA.- Tú nada mas vives para ese animal, ahora hasta lo sueñas.

LUCÍA.- ¿Vas a planchar tan temprano?

ELVIA.- Lo tengo que hacer antes de que se seque la ropa.

LUCÍA.- ¿Te ayudo?

ELVIA.- Pensé que estabas cansada.

LUCÍA.- Yo plancho la mitad y tú la otra. Me gusta hacerlo, es como estar acariciando a un niño o a un gato.

ELVIA.- Más bien será a tu caballo. (*Sonríe*) Ten, es tu ropa.

LUCÍA.- Es poquita, dame más.

ELVIA.- Esta es de tu padre. Yo la plancho.

*Lucía toma su ropa, la plancha. Lo mismo hace la madre con la ropa del marido. Durante un tiempo no hablan, solo planchan y acomodan la ropa.*

ELVIA.- (*Oliendo un pantalón*). Huele a vainilla, a lodo, a sangre calentada, a piel sudada; huele a él.

LUCÍA.- ¿No la lavaste? Debe oler a jabón.

## GALOPA GALOPA

ELVIA.- Nada consigue que desaparezca su olor, ni jabones o vientos, ni aguas de mar o río, esencias de jazmín o de rosas. Mira, huele. *(Le acerca el pantalón a la nariz, lucía lo rechaza).*

LUCÍA.- No me interesa su olor.

ELVIA.- ¿Estás segura?

LUCÍA.- Sí.

ELVIA.- Pienso lo contrario. *(Se abre la blusa dejando ver sus pechos).* Mi piel huele a él. ¡Huele mi pecho! *(Lucía le da la espalda).* ¿No quieres? ¡Huele mi vientre, huele mi sexo! Es su olor junto al mío. ¿Entiendes? El suyo y el mío. Olores confundidos en uno solo igual que se confunde su cuerpo en el mío.

LUCÍA.- ¡Mentira!

ELVIA.-¿ Mentira? *(La toma bruscamente de los hombros, le da media vuelta para tenerla frente a sí. Se desnuda totalmente el pecho).* Huele mi piel y olerás la suya, obsérvala y verás las huellas de sus dedos, de sus uñas, de sus dientes. Mira estas heridas. *(Toma un seno con las manos y lo levanta).* Son heridas de amor.

LUCÍA.- *(Trata de salir).* ¡No es verdad, no lo es! *(La madre la detiene).*

ELVIA.- ¿No quieres verlas? ¡Contesta!

LUCÍA.- ¡Basta!

ELVIA.- *(Vistiéndose).* Eso es... ¡Basta. Basta! ¿Entendiste? Marco es mi marido.

LUCÍA.- Es mi padre.

ELVIA.- No lo tratas como tal, lo tratas como hombre.

LUCÍA.- Lo es.

ELVIA.- Pero no para ti, no para ti.

LUCÍA.- Me gusta y lo deseo... ¿Eso es lo que querías oír?

*Elvia no puede contenerse y con la ropa de marco golpea a la hija. Esta disfruta el que la golpeen con estas prendas.*

LUCÍA.- Pega, pega más.

## GALOPA GALOPA

ELVIA.- Vas a irte del rancho. (*Lucía abraza la ropa, la besa, la madre se la arranca, vuelve a pegarle*). ¡Nunca más verás a mi marido!

LUCÍA.- Sólo que me mates. Anda, mátame.

ELVIA.- (*Ahora la golpea con las manos*). Lo haré, lo juro que lo haré.

LUCÍA.- Ahora es el momento.

ELVIA.- Yo sabré cuando.

LUCÍA.- Tú puedes morir antes.

ELVIA.- ¿Me estás amenazando?

LUCÍA.- Mi padre no te ama, yo lo sé.

ELVIA.- (*Tocándose el vientre*). Voy a tener otro hijo suyo.

LUCÍA.- ¡Mientes, mientes! Toda la vida no has hecho otra cosa que mentir. No lo quieres a él y tampoco a mí.

ELVIA.- ¿Dices que miento? (*Le toma la mano, la coloca sobre su vientre. Lucía la retira como si hubiera tocado fuego. Elvia ríe*). ¿Te mordió tu hermano, te quemó? (*Se acaricia el vientre, le habla al futuro hijo*). Perdona a tu hermana, quitó su mano tan rápido porque creía que eras un alacrán o una serpiente o una llama o un ácido. Dile que no, que no eres nada de eso, pídele que te acaricie, dile que eres el fruto del amor, que eres flor, mariposa, que eres un suspiro.

LUCÍA.- (*Llorosa*). Es mentira, es mentira.

ELVIA.- Voy con tu padre, tu padre, le pediré que él mismo te lo confirme. (*Sonríe, toma la ropa del marido, sale con ella. Sobre la cama queda un pantalón. Lucía lo toma, lo olfatea, se lo coloca sobre el cuerpo, sobre su sexo. Toma un camisón suyo de los recién planchados. Coloca las dos prendas de ropa y con ellas simula un acto de amor. Al terminar vuelve a llorar. Camina hacia la salida*). ¡Papá, papá! (*Sale. Entra el padre, viene de cacería, trae una escopeta. Un momento después entra Lucía. Ella lo acompaña a la cacería. Los dos están muy contentos*).

LUCÍA.- ¡Se me escapó!

MARCO.- Es difícil atrapar a las liebres.

LUCÍA.- Yo quería esa, era toda blanca.

## GALOPA GALOPA

MARCO.- Podemos seguir buscándola.

LUCÍA.- Vamos.

MARCO.- Será mañana, por hoy no doy un solo paso más.

LUCÍA.- ¿No íbamos a ir hasta el lago?

MARCO.- Aún está lejos, es mejor que te acuestes y duermas un poco; no tarda en amanecer.

*Lucía obedece, se acuesta en un borde de la cama. Acaricia a ésta.*

LUCÍA.- Es la primera vez que voy a dormir sobre la tierra. Es fría y húmeda. Pensé que se sentiría el calor de sus entrañas.

MARCO.- (*Se acuesta en el borde contrario de la cama. Suspira satisfecho*). Su calor es muy profundo.

LUCÍA.- (*Coloca el oído sobre el colchón*). Tampoco se escucha nada.

MARCO.- ¿Qué pensabas oír?

LUCÍA.- El fuego interno debe oírse, sentirse, verse.

MARCO.- Sólo cuando estalla, cuando su interior se derrama sobre el campo, sobre el mar. Antes no.

LUCÍA.- ¿Qué lo hace estallar?

MARCO.- No lo sé, quizás solamente el que la tierra se abra, se parta, se rompa.

LUCÍA.- Igual que una herida.

MARCO.- Sí, es un abrirse.

LUCÍA.- Debe ser bello poder estallar, romperse, desgarrarse por dentro, cubrir de piedra todo lo que se toca, incendiar lo que antes fue frío, derribar árboles, hacer hervir el agua, cambiar el curso de los ríos, desaparecer caminos, iluminar la noche. ¡Qué nada quede igual, qué nada sea como antes!

MARCO.- El fuego mata.

LUCÍA.- No mata, purifica.

MARCO.- (*Queda callado un momento. Contempla a Lucía que tiembla de frío*). Ya te dio frío.

LUCÍA.- No mucho.

MARCO.- Ponte mi saco.

## GALOPA GALOPA

LUCÍA.- Ya no tengo.

MARCO.- Procura dormir.

LUCÍA.- ¿Quién va a disparar mañana primero, tú o yo?

MARCO.- Tú, pero si fallas volarán todas las aves.

LUCÍA.- Le dispararé a la más hermosa. Los seres hermosos deben morir cuando lo son, no esperar a que se destruya su belleza. Yo quiero morir joven.

MARCO.- Eso quiere decir que te consideras bella.

LUCÍA.- ¿No lo soy?

MARCO.- Ya te lo he contestado muchas veces.

LUCÍA.- Me gusta oírlo.

MARCO.- Lo eres. Y ahora a dormir.

*Lucía se acurruca para dormir. Marco enciende un cigarrillo. Lo fuma. Se escuchan ruidos nocturnos de campo. Lucía asustada se sienta.*

LUCÍA.- ¿Oíste?

MARCO.- ¿Qué?

LUCÍA.- Un animal.

MARCO.- No escucho nada.

LUCÍA.- Es un animal que se arrastra como una serpiente.

MARCO.- En esta zona no hay serpientes, cuando mucho habrá culebras de agua y esas no hacen nada.

LUCÍA.- ¿Estás seguro?

MARCO.- Totalmente.

*Lucía se pone boca arriba, contempla el cielo, se estremece. Marco se acerca a ella, la tapa con su saco. Ella le sonrío.*

MARCO.- Estás temblando.

LUCÍA.- Tengo miedo.

## GALOPA GALOPA

MARCO.- ¿A qué?

LUCÍA.- No sé, a los animales, a la soledad de este lugar, a la oscuridad, a la noche, a las estrellas; míralas, parecen miles de agujas dispuestas a penetrarte, a desgarrarte, a clavarse en tus ojos, en tus pies.

MARCO.- ¿No serán mejor como chispas de un fuego eterno, del fuego que enciende al sol cada mañana? Son bellas.

LUCÍA.- Son ojos pequeños que nos desnudan con su mirada. *(Se abraza al padre)*. Observa como parpadean, como se hacen guiños una a la otra, como se ríen de nosotros. No tardarán en atacar y destruirnos. *(Llora)*.

MARCO.- *(Acariciándole el cabello, la espalda)*. Niña, mi niña, no debí traerte. Mira, junto a mí no tendrás miedo. *(La abraza con fuerza. La besa en la frente. Ella se estremece)* ¿Mejor?

LUCÍA.- Sí, ya no tengo miedo.

MARCO.- *(Le levanta la cara con la mano)*. Mira aquella estrella brillante.

LUCÍA.- No quiero.

MARCO.- Fíjate en ella.

LUCÍA.- No sé cuál, son millones.

MARCO.- No es una estrella, es Cometa, tu caballo. ¿Lo ves?

LUCÍA.- ¿Dónde?

MARCO.- Allá, corre de una galaxia a otra, míralo, ahora trata de esconderse detrás de Venus.

LUCÍA.- *(Entusiasmada)*. ¡Galopa, Cometa, galopa!

*Ríen los dos, lucía se abraza fuertemente al padre. Este la acaricia. Lucía lo besa en la boca.*

MARCO.- *(Separándose de Lucía)*. ¿Por qué hiciste eso?

LUCÍA.- Por nada, por probar. Mi mamá dice que cuando besas siente que un fuego recorre todo su cuerpo. Yo no sentí nada.

MARCO.- *(Turbado cambia el tema)* Ninguno de los dos puede dormir, creo que lo mejor será seguir caminando.

LUCÍA.- *(Irónica)*. Sí, es lo mejor.

## GALOPA GALOPA

*Se levantan, caminan. Salen. Entra la madre, procura que nadie la vea. Ya tranquila sube al caballo, lo monta, le clava las espuelas, le pega, después trotta. Entran el padre y la hija. Esta al ver a su madre sobre cometa se enfurece. Corre hacia ella.*

LUCÍA.- ¡Bájate de ahí!

ELVIA.- Es un caballo cómodo pero no veloz.

LUCÍA.- ¡Te estoy diciendo que te bajes!

ELVIA.- Además suda mucho, eso no me gusta.

LUCÍA.- Papá, dile que se baje.

MARCO.- Es el caballo de Lucía.

ELVIA.- Yo me subí al primero que vi, quería pasear, lo mismo que ustedes. No veo que hayan cazado nada.

LUCÍA.- O te bajas o te bajo.

ELVIA.- Bella y conmovedora escena la del padre llevando de cacería a la hija durante todo un día y una noche. ¿Durmieron bien?

LUCÍA.- (*Se acerca a Elvia, trata de jalarla para bajarla del caballo. Elvia le pega con el fuste en la cara. Lucía se duele. Se enfrenta a la madre*) Confiesa que estás celosa.

MARCO.- (*Toma fuertemente del brazo a Lucía. Enojado*). ¡Qué diablos pasa aquí?

*Elvia baja del caballo, se enfrenta a Marco y a Lucía. Corre hasta su padre, lo besa en la boca. Él la rechaza.*

LUCÍA.-Sí, me acosté con él, hicimos juntos el amor. Mi padre es mi amante.

ELVIA.- ¡Amantes! ¡El padre y la hija!

MARCO.- (*Avienta a la hija la que cae al suelo. Toma bruscamente de los brazos a la mujer*).

Me vas a decir que cosa se traen ustedes dos. A mí no me van a ver la cara.

ELVIA.- Lucía dice que se acostaron. Niégalo.

MARCO.- ¿Quién crees que soy o qué crees que soy?

ELVIA.- Tu hija está enamorada de ti.

MARCO.- Y tú se lo crees.

## GALOPA GALOPA

ELVIA.- Por supuesto, lo que quiero saber ahora si tú estás enamorado de ella.

MARCO.- (*Molesto*). Qué harías si te dijera que sí.

LUCÍA.- (*Emocionada*). ¿Es cierto?

MARCO.- Si te dijera que su carne y mi carne son iguales, que sería como una comunión su unión. El agua se une al agua, el aire al aire. Son uno y varios a la vez.

ELVIA.- Te lo creería, basta con verlos.

MARCO.- Pues eres una imbécil, sólo a un imbécil o a un enfermo mental se le puede ocurrir algo así.

ELVIA.- ¿Por qué fueron de noche?

MARCO.- No vale la pena contestarte, hablen ustedes dos, peleen las dos, tan enferma está una como la otra.

LUCÍA.- ¡Papá!

*Marco las reta con la mirada. Sale muy enojado.*

LUCÍA.- Lo lograste, lograste que se enojara.

ELVIA.- Si hubiera creído la décima parte de lo que tú dijiste no lo habría hecho enojar, lo hubiera matado. Los mato a los dos.

LUCÍA.- Cuando se quiere matar no se amenaza, se hace. Tú te pasas la vida amenazando.

ELVIA.- Algún día dejaré de hablar y actuaré.

LUCÍA.- Yo no hablo.

ELVIA.- Eso es bueno, donde vas a ir no tendrás que hablar mucho.

LUCÍA.- No entiendo.

ELVIA.- Decidí enviarte a la ciudad. Tienes que estudiar mucho. Por supuesto que podrás venir a visitarnos en las fiestas de fin de año.

LUCÍA.- ¿Estás decidida?

ELVIA.- Te irás el próximo lunes, tienes tres días para empacar lo que gustes y despedirte de tu caballo. Dile adiós pues será muy difícil que lo vuelvas a ver.

LUCÍA.- No te atreverás.

## GALOPA GALOPA

ELVIA.- ¿A matarlo? Quién habla de eso. Por supuesto que no, pobre animal, pero sí puedo venderlo o regalarlo.

LUCÍA.- Mi padre no te lo va a permitir.

ELVIA.- Hija mía, aún te falta mucho para saber lo que puede conseguir una mujer cuando se lo propone. Te daré un anticipo: un poco de malas caras, un llanto, una sonrisa, caricias, hablar mucho y mucho tiempo, una alabanza al hombre y para que seguir. Todo esto lo aprenderás con la vida.

LUCÍA.- No todas las mujeres somos así.

ELVIA.- Eso es bueno, esas son las perdedoras.

LUCÍA.- ¡No me iré!

ELVIA.- El próximo domingo te haré una sabrosa comida de despedida, puedes invitar a quien tú quieras. Sobre todo que no se te olvide Carlos. (*Sale*).

*Lucía queda sola un momento. Se cambia de vestido. Ahora usa uno más provocativo. Camina. Va hasta proscenio. Grita.*

LUCÍA.- ¡Carlos, Carlos!

*Después de un momento entra Carlos, trae el torso desnudo. Suda.*

CARLOS.- ¿Tú?

LUCÍA.- ¿Por qué esa cara, no te da gusto?

CARLOS.- El agua no visita al fuego.

LUCÍA.- El agua del río va al mar.

CARLOS.- Eres hermosa.

LUCÍA.- Pensé que ya no te gustaba.

CARLOS.- Me gustas. Me gustan todas las Lucías que tú eres.

LUCÍA.- (*Coqueta*). ¿Cuál más? ¿La Lucía luz, la Lucía canto, la Lucía verso, la Lucía piel, Lucía amor, Lucía mujer, Lucía deseo?

CARLOS.- (*En voz baja*). La Lucía deseo.

## GALOPA GALOPA

LUCÍA.- Estás sudado.

CARLOS.- Ven.

*Lucía se quita una pañoleta, se acerca a él y lo empieza a secar con ella. Él se deja hacer. Se va excitando.*

CARLOS.- Hoy no me rechazas.

LUCÍA.- Nunca lo he hecho.

CARLOS.- Te he buscado en tu casa, en el monte, en el campo. Nunca estás para mí.

LUCÍA.- No me has buscado lo suficiente.

CARLOS.- Huyes en tu caballo como fantasma cuando me acerco a ti.

LUCÍA.- Aquí estoy.

CARLOS.- ¿Viniste a burlarte de mí?

LUCÍA.- Te amo.

CARLOS.- Eso es mentira.

*Lucía lo besa, lo acaricia. Él trata de rechazarla.*

CARLOS.- ¿Qué te hizo cambiar?

LUCÍA.- Nada, o sí, mi edad. Ya estoy en edad de casarme.

CARLOS.- ¿Quién lo dice, tu madre?

LUCÍA.- Sí, ella, pero yo también lo siento. Es un fuego que devora mi vientre, un fuego listo a estallar.

CARLOS.- Dices tonterías.

LUCÍA.- *(Lo vuelve a abrazar).* Te necesito.

CARLOS.- No me provoques.

*Lucía besa a Carlos en el pecho, en el pezón, en el cuello, en la boca. Carlos responde con pasión, la levanta y la lleva a la cama. La desnuda. Lucía grita, lo rasguña, entablan una*

## GALOPA GALOPA

*pelea. Él termina por golpearla. Continúan luchando mientras él se desnuda. Lucía grita desesperadamente.*

LUCÍA.- ¡Desgraciado, déjame!

*Continúa la lucha, él termina por vencerla, la viola. Ella llora desesperadamente, grita. Él al terminar se acuesta de lado. Ella se levanta, se envuelve en la sábana.*

LUCÍA.- Lo sabía, sabía que te ibas a comportar de esta manera, no podía esperar otra cosa.

CARLOS.- ¿Los demás fueron diferentes?

LUCÍA.- ¿Qué dices?

CARLOS.- No eras virgen.

LUCÍA.- Quiero que te cases conmigo.

CARLOS.- ¿Para qué?

LUCÍA.- Para no irme, para quedarme aquí. Mi madre me exige que me vaya.

CARLOS.- ¿Cuándo quieres la boda?

LUCÍA.- Nunca, me dio asco la relación, me diste asco tú.

CARLOS.- Lo lamento.

LUCÍA.- Voy a luchar contra mi madre.

CARLOS.- ¿Y si pierdes?

LUCÍA.- Puedo matarme.

CARLOS.- ¿Es una broma?

LUCÍA.- Sí, una broma.

CARLOS.- Debemos hablar.

LUCÍA.- Otro día, ahora quiero irme, quiero bañarme, me siento sucia, estoy sucia.

*Lucía se viste. Carlos se levanta. Lucía lo observa desnudo. Ríe.*

LUCÍA.- (Señalando el sexo de Carlos) Igual a un perro.

## GALOPA GALOPA

*Carlos molesto se acerca a ella, la abraza con fuerza.*

CARLOS.- Sí, igual, soy un perro pero eso eres tú también, una perra.

LUCÍA.- ¡Suéltame!

CARLOS.- Y un perro quiere a una perra junto a él para olerle la cola, para treparse en ella cuando tiene deseos. *(Lucía lo golpea en la cara. El detiene con fuerza las manos de ella. Lucía se queja).* Sé amansar a los animales ¿No lo sabías?

LUCÍA.- Te mataré o te matará mi padre.

CARLOS.- Corre a decirle, dile que te violé, que le quité lo que es suyo.

*Lucía furiosa se arroja sobre Carlos, trata de pegarle, de rasguñarlo. Carlos la golpea a su vez, ella cae al suelo. Carlos la levanta, la carga, le da vueltas al aire. Ella grita y patalea. Por último la arroja a la cama. Carlos termina de vestirse, sonríe, sale silbando. Lucía llora quedamente en su cama, se queja, se cubre con la ropa de cama, se aprieta el vientre. Un momento después entra la madre.*

ELVIA.- *(Prepara una jeringa para inyectar a Lucía. Se acerca a ella, le descubre una nalga, la limpia, la inyecta).* ¿Te dolió?

LUCÍA.- No.

ELVIA.- ¿Quieres que te cambie el paño?

LUCÍA.- Me puse uno nuevo.

ELVIA.- ¿Sigues sangrando?

LUCÍA.- No mucho.

ELVIA.- Hablé con el padre Federico, aceptó que la boda sea de noche. Te vas a ver lindísima. Con un poco de colorete no se te notará la palidez. Yo voy a ir de negro.

LUCÍA.- No me voy a casar.

ELVIA.- Anoche platicué con tu padre, entre los dos decidimos regalarles la casita que está a la entrada del rancho, la que era del administrador. La vamos a mandar pintar de blanco. Personalmente ordené que siembren malvones, rosas, pensamientos, alhelíes. Es tan

## GALOPA GALOPA

hermoso llegar a una casa llena de flores. Cuando me casé nada de eso tuve, ya sabes, el primer año con tus abuelos, después...

LUCÍA.- ¡Déjame en paz!

ELVIA.- Lo pensé muy bien y decidí darte mi comedor, la recámara la tendrán que escoger ustedes mismos; unas parejas desean cama dura, otras blanda, unos angosta, otros enorme. Tu padre y yo la preferimos ancha.

LUCÍA.- No quiero nada.

ELVIA.- Debes de estar feliz de no haber perdido a tu hijo, para él te recomiendo el cuarto que da a los árboles, es el de mejor temperatura. Si quieres tu cuna yo aún la tengo.

LUCÍA.- ¡No voy a tener el hijo!

ELVIA.- (*Con un movimiento brusco le quita la ropa de cama de encima. Lucía trata de taparse la región sexual con la ropa o las manos*). Por eso sangras. ¿Con qué lo hiciste, con una aguja de tejer, con el dedo, con hierbas?

LUCÍA.- (*Consigue taparse*) No hice nada.

ELVIA.- Las mujeres que matan a sus hijos se matan a si mismas.

LUCÍA.- Déjame sola.

ELVIA.- No me importa que abortes, con hijo y sin él te casarás.

LUCÍA.- ¿Quién va a obligarme?

ELVIA.- Yo.

LUCÍA.- El niño no es de Carlos.

ELVIA.- El lo aceptó y eso es lo importante.

LUCÍA.- ¿No quieres saber de quién es?

ELVIA.- Lo que quiero es que te cases y te vayas.

LUCÍA.- Si me casan me divorciaré.

ELVIA.- Eso podrás hacerlo en el momento que quieras. En esta época ya no es tan mal visto el que una mujer se separe de su marido.

LUCÍA.- Nadie se casa sin amor.

ELVIA.- Sin amor tampoco se entrega como tú lo hiciste.

LUCÍA.- Te voy a hablar por primera vez como a una madre. No amo a Carlos, no quiero casarme, no quiero tener a este hijo. Por favor no me obligues.

## GALOPA GALOPA

ELVIA.- Como madre te contestaré, todo esto lo hago por tu bien. (*Sonríe. Recoge la jeringa y sale*).

*Lucía llora, después duerme. Al despertar ya es una mujer de edad avanzada. Se despierta, tose, se cubre porque hace frío. Se levanta, camina hasta la ventana, contempla el exterior. Regresa. Enciende un cigarrillo, fuma, contempla el humo, apaga el cigarro. Medita. Se va angustiando.*

ELVIA.- ¡Sueños, recuerdos! ¿Qué son los recuerdos? Son dolores. Lo que no nos hace sufrir no es un recuerdo, es una sensación, un gusto, un placer, algo que desaparece con el tiempo; en cambio el dolor queda, el odio queda, la amargura queda; nunca desaparecen, están impregnadas en nuestra piel, en nuestros huesos, en el corazón...¡no, en el corazón no!, con el corazón sólo se ama. El odio está en la mente, en nuestros músculos, en nuestro vientre. (*Se toma violentamente el vientre con las manos.*) Por eso grita, por eso se retuerce. (*Gime*) ¡Salgan, salgan de mí! ¿No les basta con lo que he sufrido, con lo que he llorado? ¡Malditos, malditos todos! (*Camina hacia la ventana, encuentra la mantilla de la madre, la toma en sus manos, la arroja al piso, la pateo*). ¡Maldita tú, madre! (*Se coloca frente al cesto de las flores, con el pie lo tira al suelo*). ¡Maldito tú, Carlos, el único ser que me amó! (*Va al perchero, toma el sombrero del padre*). ¡Maldito tú, padre, maldito más que todos, maldito por no darme tu amor! (*Toma el fuate. Lo acaricia*). Tú no, malditos ellos, tú no. ¿Los recuerdas? Ahora están muertos, muertos por vejez, muertos uno al lado del otro. (*Va a la ventana, observa el exterior*). ¡Cometa, Cometa! ¿Dónde te encuentras? ¿Verdad que sí puedes volar, qué puedes ir de un lugar a otro por los aires? Pronto te alcanzaré y viajaremos juntos, iremos al mar, a las nubes, al sol. Iré desnuda. Tu piel y mi piel brillarán igual a la de mi padre cuando se bañaba en el río...Cometa... ¿Por qué no me llevaste contigo aquel día?

*Lucía vuelve a la cama, se queja, aparecen a lo lejos el padre, la madre y el novio. Lucía tiende la mano hacia ellos, después se toma el vientre, se queja. Un momento después se incorpora de la cama, desaparecen los fantasmas, saca un revolver de debajo de la*

## GALOPA GALOPA

*almohada, lo examina, lo carga con balas, apunta hacia el lugar donde estaban las apariciones, después se apunta al vientre, de ahí a la sien y por último coloca el arma apuntando a su boca abierta. Así permanece un largo tiempo. Guarda el arma en el pecho, con dificultad se levanta, camina, toma el fuste, se agacha por el dolor del vientre, con dificultad se sube al supuesto caballo, se recuesta en él para soportar el dolor. Se endereza, empieza a golpear al caballo con el fuste, cada vez lo hace con más fuerza. Trota.*

LUCÍA.- ¡Galopa, galopa hasta que me vacíe, hasta que vacíe este odio! (*Clava las espuelas, golpea al animal*). ¡Brinca, sacúdeme, haz que mi sangre te bañe. Moriremos los dos juntos, tú bañándote en mi sangre, yo bañándome en tu sudor. Moriremos juntos, como amantes. Tú eres mío, no de ella. Quiero bañarme no sólo con tu sudor sino con tu sangre, con tu esperma. Tu sangre y la mía confundidas. (*Saca una navaja, hiere al animal varias veces en el cuello. Ríe. Se empapa una mano de sangre, se acaricia con ella los senos, el vientre, después mete la mano entre su falda, la saca empapada de sangre, se la embarra al caballo*). ¡Tu sangre tibia, mi sangre caliente. La sangre roja de nuestro hijo, de mi hijo, de tu hijo. (*Coloca la mano frente a los ojos del animal*). ¡Contéplala, es roja, es como una bandera! (*Lleva la mano a su cara, la restriega en ella, la lame. Es dulce, la muerte es dulce. Ríe. Galopa a toda velocidad, disfruta del dolor y el aire. De cuando en cuando se retuerce y gime, vuelve a reír*) ¡Soy diablo, trompo, nube, agua, luz...soy risa...soy amor!

*Saca la pistola del pecho, con calma apunta a la cabeza del animal, dispara. Violentemente cae al piso. Queda desmayada. Un tiempo después entra Carlos, viene desnudo del pecho. Contempla con amor a la mujer, la acaricia, la levanta y sale lentamente con ella. Se hace el oscuro final.*

## GALOPA GALOPA

RESUMEN: UNA MUJER JOVEN SE ENAMORA DE SU PADRE, VA A TENER UN HIJO CON ÉL. ENFRENTAMIENTO CON LA MADRE Y EL NOVIO. LA JOVEN MATA AL CABALLO QUE SIMBOLIZA AL PADRE Y ELLA MUERE POR UNA HEMORRAGIA AL ABORTAR AL HIJO.

PERSONAJES: DOS MUJERES, DOS HOMBRES